



La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios

Les escribo el día de las elecciones de 2020. En la oración de la mañana la segunda lectura de hoy fue algunos párrafos de *Gaudium et spes*, la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno. Esta constitución, promulgada el 7 de diciembre de 1965, es una de las principales enseñanzas del concilio ecuménico que establece el papel pastoral de la Iglesia en el mundo de hoy. Me sorprendió que acertadas son estas palabras de hace 55 años para nosotros hoy en día.

[Por favor tome en cuenta: este documento fue escrito en medio de la década de 1960. Aún en ese tiempo no se había adoptado un lenguaje inclusivo, por eso este documento puede parecer sexista. Por favor, no permita que este defecto evite escuchar las enseñanzas de la Iglesia.]

Gaudium et spes comienza:

“El gozo y la esperanza, el dolor y la angustia de la gente de nuestro tiempo, especialmente de aquellos que son pobres o afligidos, son el gozo y la esperanza, el dolor y la angustia de los que siguen a Cristo también.”

El pasaje que yo leí es el siguiente:

“Los hombres no se deben conformar sencillamente con apoyar los esfuerzos de otros en el trabajo por la paz; también deben examinar sus propias actitudes. Los estadistas, como son responsables del bien común de su propia nación y al mismo tiempo del bienestar del mundo entero, dependen en gran medida de la opinión y las convicciones del público en general. Sus esfuerzos por asegurar la paz son inútiles mientras los hombres estén divididos o enfrentados por sentimientos de animosidad, desprecio y desconfianza, por odio racial o por ideologías inflexibles. Por lo tanto, existe una necesidad muy grande y urgente de reeducar a los hombres y proporcionar una nueva inspiración en el área de la opinión pública.

“Quienes se dedican a la educación, especialmente entre los jóvenes, y quienes influyen la opinión pública, deben considerar la responsabilidad de trabajar por la reeducación de la humanidad hacia una nueva actitud de paz muy seria. Todos debemos cambiar nuestros corazones. Debemos asomarnos hacia el mundo entero y ver las tareas que todos podemos hacer juntos para promover el bienestar de la familia del hombre. No debemos dejarnos engañar por un falso sentido de esperanza. A menos que se abandone el antagonismo y el odio, a menos que los acuerdos realizados son vinculantes y honestos, conservando la paz universal en el futuro, la humanidad, ya en grave peligro, bien puede enfrentar, a pesar de su maravilloso avance en el conocimiento, ese día de desastre en que no se conoce otra paz más que la paz de la muerte que es tan horrible.

“Al decir esto, sin embargo, la Iglesia de Cristo, viviendo en medio de estos tiempos de angustia, continúa firme en la esperanza. Una y otra vez, a tiempo y fuera de tiempo, busca proclamar a nuestra época el mensaje del Apóstol: *Ahora es la hora del favor de Dios*, la hora de un cambio de corazón; *ahora es el día de salvación*.

“Para establecer la paz, primero se deben eliminar las causas de la discordia humana que alimentan los fuegos de la guerra, y especialmente las violaciones de la justicia que seguramente son entre ellas. Muchas de estas causas se deben a una enorme disparidad económica y a la demora en proporcionar los remedios necesarios. Otros se presentan por un espíritu de dominación y de un desprecio por los demás y, entre causas más fundamentales, la envidia humana, la desconfianza, el orgullo y otras formas de egoísmo. Dado que el hombre no puede superar tantas violaciones de estas formas, el resultado es que, incluso donde existe guerra, el mundo está siempre plagado de conflictos humanos y actos de violencia.

“Los mismos males también se encuentran en las relaciones entre las naciones. Por lo tanto, es absolutamente necesario que las instituciones internacionales cooperen de manera más eficaz, más decidida y con una gran coordinación de esfuerzos, para superar o prevenir estos males y enfrenar los actos de violencia desaforados. También siempre debe haber la creación de organizaciones con el propósito de promover la paz.” (*Gaudium et Spes*, nn 82-83)

En este momento, nuestra nación está *dividida o enfrentada por sentimientos de animosidad, desprecio y desconfianza, por odio racial o por ideologías inflexibles*. Como la Iglesia enseña aquí, *"Todos debemos tener un cambio de corazón."*

Un columnista del periódico del “Chicago Tribune” propuso que deberíamos seguir el ejemplo de otras naciones que habían sufrido agitación interno a causa de muchos de los males que menciona esta composición de *Gaudium et spes*. Ella propuso que, al igual que estas otras naciones, deberíamos establecer un Comité de Verdad y Reconciliación. Por doloroso que sea escuchar los agravios de los pueblos, estos comités finalmente establecieron la paz a sus países. No una paz perfecta, pero a lo menos una eliminación de la violencia y de la desconfianza total entre los grupos. Quizás podríamos pensar en esto. Necesitamos hacer algo para sanar la profunda división que existe actualmente. Sencillamente, todos queremos lo mismo: un país unido criando a nuestros hijos en paz y seguridad. Una canción de los 60 nos decía *"El amor es la solución."* ¡Y es! El compromiso entre si mismos como una nación bajo Dios (amor) es la solución.

P. Dionisia